

EDITORIAL

Regalando los "dineros" públicos

El 24 de octubre, la Encuesta de Población Activa (EPA) vuelve a mostrar la realidad social y cotidiana de la población que tiene más de dieciséis años y puede trabajar: 38.270.700 personas.

De las personas consideradas activas, que ascienden al tercer trimestre de 2008 a 22.945.100, se encuentran trabajando 20.346.300, y sin trabajo, es decir, paradas, 2.598.800.

De las personas consideradas inactivas, esto es, que no se encuentran en el mercado de trabajo asalariado o autónomo, que ascienden a 15.325.600, cerca de 8.700.000 son pensionistas, cuya pensión media asciende en el último trimestre a 806 € mensuales.

Las personas asalariadas son 16.746.200, de las cuales 11.000.000 perciben un salario mensual de 980 €, y en el otro extremo se encuentran los miembros de los consejos de administración de las empresas, los ejecutivos, los directores, los técnicos de alta cualificación, los cuales perciben salarios/rentas que se sitúan en los 450.000 € mensuales.

Las personas paradas, 2.598.800, perciben prestaciones de desempleo medias inferiores a los 800 € mensuales.

Las personas que han sido expulsadas de sus trabajos en el último trimestre del 2008 han sido 217.200 y quienes han perdido su puesto de trabajo en los últimos doce meses, han sido 806.900.

El despido y su consecuencia, el paro, ha aumentado en todos los sectores en el último trimestre: la construcción tiene 57.600 parados más, y ya suman 354.000 en los últimos 12 meses. Los servicios aumentan las personas paradas en 47.700; la industria, 27.200 más; y la agricultura suma 26.900 parados.

Las personas que llevan sin empleo desde hace más de un año ascienden a 609.500, y el número de hogares con todos sus miembros activos en paro ha crecido en los últimos 12 meses en 258.800 personas.

Las 10 grandes entidades bancarias, ocho Bancos y dos Cajas, obtuvieron unos beneficios netos de 100.000 millones de € desde el 2000 al 2007. El Parlamento español, con el



voto favorable de PSOE, PP, CIU, PNV, CC, UPN y el negativo de IU y BNG, aprobó financiar al sistema financiero-bancario "patrio", con una partida de 50.000 millones de €, ampliable a 100.000 millones de €, para "devolver la confianza al mercado y que tengan dinero para financiar a la economía real".

Desde CGT, no sólo repudiamos esta gran estafa legalizada por un acto político, sino que además denunciaremos y nos opondremos a que se financien los beneficios privados de esa ínfima minoría social que percibe de media mensual 450.000 € por persona.

El sistema financiero patrio tiene dinero neto más que de sobra: los 100.000 millones

de beneficios obtenidos en siete años de crecimiento sin fines sociales, insostenibles, inviables para la vida y destructivos para el planeta tierra.

Las partidas públicas, los 100.000 millones "regalados" al sistema financiero, salen de la deuda pública y sólo es un acto político el que decide para quién se dedica este dinero público. Los trabajadores, los pensionistas, los parados, los jóvenes, no han sido preguntados acerca de esta decisión.

El poder político tiene la obligación constitucional de velar por el bien público y que trabajos, rentas salariales, pensiones y contribuciones sociales sean repartidas pen-

sando en el interés general y no en el interés privado de una minoría depredadora.

Los 100.000 millones hay que utilizarlos para garantizar rentas suficientes a los 2.600.000 parados actuales. Así percibirían 38.000 € por persona y año, lo que sólo supone aumentar en 2,01 la deuda pública, situada en el 32,6 %. Y dedicar otros 100.000 millones a subir las pensiones del 70 % de las personas pensionistas que se sitúan por debajo de los 630 €. Esto sólo aumentaría la deuda otros 2 puntos, es decir hasta el 38 %. Y dedicar otros 200.000 millones, cuatro puntos más sobre la deuda, hasta situarla en el 42 %, para terminar con la pobreza relativa que padecen cerca de 9.000.000 de personas en el Estado español. Y así hay que actuar hasta volver a una situación donde los derechos humanos inalienables de las personas y el respeto por la naturaleza y la tierra queden garantizados y la vida social buena sea posible para todos.

Los poderes públicos tienen que garantizar dinero suficiente y exigir de quien se apropia indebidamente y no contribuye al interés general responsabilidades, sean éstas civiles, políticas o penales. Exigir que sus salarios y sus rentas sean limitadas. Que sus impuestos sean mayores y que aporten sus beneficios privados para una economía sostenible y viable para la sociedad en general.

Desde CGT nos oponemos a los chiringuitos especuladores y sus altísimos beneficios. Y también a que los poderes públicos nos apliquen la ley del embudo, renombrada ahora por decreto del Parlamento, de las "leyes inexorables del mercado (capitalista)", es decir legalizar (una vez más) sus maquinaciones y tropelías para alterar el precio de las cosas (viviendas, alimentos, materias primas, etc.) y requerir de los esquilados y ninguneados (trabajadores, asalariados y clases medias) que los Estados y sus organismos de control del dinero público (Bancos Centrales, Reservas Federales) les "regalen" nuestros dineros, aquellos que aportamos a la hacienda pública para que nuestras necesidades sociales sean cubiertas con criterios de suficiencia, reparto solidario y equidad.

Lo veníamos diciendo: "la crisis la pagan los trabajadores". Bien, pues ya está ocurriendo. Aquí y ahora. Las últimas semanas están siendo prolíficas en Expedientes de Regulación de Empleo. Telefónica Móviles, Grupo Gas Natural, Santana, Cerámicas del Foix, Pevafersa, Pirelli... Por sólo citar algunos de los más recientes. Para presentar estos EREs, las empresas alegan todo un rosario de motivos: "disminución del volumen de producción", "reestructuración de la empresa", "stock acumulado", "nuevas regulaciones en el sector". Todos ellos con la "crisis" de fondo, como palabra mágica para hacer el trago más digerible a la opinión pública. Y todos ellos son mentira. La CGT viene denunciando desde hace tiempo que la tan mentada "crisis" es un mero reajuste del propio sistema capitalista. Es la excusa para reorganizar todo a su gusto y así obtener una vez pasado ese "trámite" mayores beneficios con menos problemas. Quieren más, y la forma de obtenerlo es recortar costes destruyendo empleo y precarizando el que queda. Y si además así nos podemos librar de sectores de la plantilla demasiado combativos, pues mucho mejor.

Tomemos dos ejemplos que, por su relevancia, han tenido especial visibilidad durante el mes de octubre: Telefónica acaba de "reestructurar" su plantilla, con la excusa de la convergencia entre la telefonía fija y la móvil, presentando un ERE que afectará a

Tiempos de "reestructuración"

ROBERTO BLANCO

700 empleados de Móviles con contrato indefinido. Pero resulta que en los últimos años ya han destruido más de 30.000 empleos de telefonía fija, mientras que la misma división se encuentra actualmente en un proceso de contratación que llegará hasta 500 personas, que cobrarán menos de la mitad de lo que percibe otro trabajador contratado antes de este proceso por hacer el mismo trabajo. Interesante, ¿verdad? Y el interés aumenta si sabemos que este ERE va a tener un coste para las arcas del Estado de treinta millones de euros.

El segundo ejemplo es el Grupo Gas Natural, que también ha decidido "reestructurar" en todas sus empresas, lo que va a suponer 600 despidos y la recolocación de otros 1.400 trabajadores. Aquí "recolocación" significa en realidad "precarización galopante de sus condiciones de trabajo". Todo ello para ahorrar cientos de millones de euros a costa del erario público. Hay que apuntar que estos dos grupos empresariales ya generan unos beneficios cuantiosos. Concretamente, casi 500 millones de euros netos en el primer semestre de este año para Gas Natural, que además en julio compra-

ba el 100 % de Unión Fenosa por 20.000 millones de euros. Telefónica, por su parte, cerraba 2007 con unos beneficios récord: 8.906 millones, un 42 % más que en 2006. Estos beneficios se los han ganado sus trabajadores, los que ahora despiden y los que se quedan, cada vez en peores condiciones. Bonita "muestra de gratitud" la del patrón. La rima, a veces, hace justicia.

Así que parece que a las empresas no les va tan mal. Y eso es porque la "crisis" la pagan los de siempre, los trabajadores: el paro ha aumentado en 217.200 personas en el tercer trimestre del año respecto al trimestre anterior, situando el número total de desempleados en 2.598.800. Con esto, la tasa del desempleo ha llegado al 11,33 %, alcanzando niveles de 2004 con un aumento del 45 % de parados en los últimos 12 meses y mostrando la primera destrucción de empleo en 14 años. Las previsiones dicen que cerraremos el año con tres millones de parados, y tiene pinta de ser cierto.

Esto no son simples cifras: podéis verlo en la calle. En muchas oficinas del INEM de Madrid hay que ir a hacer cola al menos media hora antes de su

apertura. Si no, no coges número. Y no hay trabajo. El número de mis amigos y familiares en paro crece por momentos (no creo que sea un caso aislado). Los jubilados no lo tienen mejor. En los contenedores de los mercados de Carabanchel (mi barrio) aumenta el número de personas que busca algo aprovechable. Y no son indigentes, sino, por ejemplo, señoras mayores de lo más normal (incluso, a veces, alguna familia al completo). El tipo de personas que cuando yo era pequeño compraba en los mercados, ahora busca en sus contenedores. La pensión no da para mucho más. Como digo, está ocurriendo. Salid a pasear y lo veréis.

Es necesaria una respuesta del conjunto de la sociedad, y no debe ser sólo sindical, sino también social, pues los primeros síntomas de las "crisis" aparecen en lo social (pérdida de derechos, destrucción de servicios...). Acción sindical en los trabajos y movilización en las calles. No hablo de hacer la revolución, sino de, de momento y por lo menos, defendernos. Defender nuestros puestos de trabajo (nuestra vida, pues son nuestro medio de vida) y defender los pocos derechos

que tenemos, que han costado sangre y muertos a generaciones anteriores, y que estamos perdiendo. ¿Ejemplos?: la directiva de 65 horas semanales (en CGT llevamos tiempo luchando por las 35 y seguiremos haciéndolo), el despido libre (desde CGT mantene- mos una campaña por una Iniciativa Legislativa Popular contra esto), el salario mínimo (¿de qué sirve si los precios suben y el sueldo no?). Y para lxs que protestan, represión.

Hay que romper esta dinámica, y eso sólo podrá ocurrir si nos organizamos y luchamos. Con orgullo, con firmeza y con coherencia. Ya lo decían los electroduendes: "solo no puedes, con amigos sí". Del viejo lema, "unión, acción, autogestión", tenemos que empezar por el principio: por la unión. Una vez que estemos unidos y organizados -y debe ser cuanto antes- podremos afrontar la acción. La autogestión seguirá siendo nuestro horizonte. Si no empieza ya en serio la resistencia, global y organizada, corremos el riesgo de desandar el poco camino que llevábamos recorrido hacia nuestra revolución libertaria, que no es un fin en sí misma, sino el tránsito hacia la nueva sociedad en la que creemos.

CGT ha convocado una movilización para el 3 de diciembre, y se pretende que sea masiva. Con esto no vamos a cambiar de la noche a la mañana la situación, pero puede ser un principio para lo que estoy contando. Venid todxs, y juntxs comenzaremos a construir la resistencia.

La crisis que estamos viendo es ante todo una crisis financiera. Pero como el actual sistema capitalista no es un capitalismo de producción sino un capitalismo financiero, podemos concluir que estamos ante una crisis profunda y esencial del actual sistema capitalista. Más en concreto, esta crisis no es sino el lógico desenlace de los numerosos excesos que se han cometido en los últimos 25 años.

Quien gana una guerra se considera siempre con el derecho a expoliar a los vencidos. Eso fue justamente lo que han hecho los vencedores de la guerra fría, es decir, las grandes empresas capitalistas occidentales. El capitalismo privado venció y humilló al capitalismo de estado. La consecuencia fue la instauración de un capitalismo salvaje, absolutamente desregularizado, que, apropiándose de la actual revolución tecnológica, permitió a un número restringido de personas ganar dinero obscenamente y sin límites. Las consecuencias las han pagado los propios expoliados. Son conocidos los datos que lo muestran. Recordemos que si en 1960 el 20 % de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía un ingreso de 30 veces superior al 20 % que vivía en los países pobres, en 1995 su ingreso ya era 82 veces superior. Y tal diferencia no dejó de

¿Qué será de la globalización ultraliberal?

ANASTASIO OVEJERO

crecer desde entonces... Y lo que es aún peor: en más de 70 países el ingreso por habitante es inferior al de hace 30 años y hemos llegado a la situación actual en la que la quinta parte de la población más rica posee el 80 % de los recursos, mientras que la quinta parte de la más pobre dispone de menos del 0,5 %. Y no olvidemos que el patrimonio de las 15 personas más ricas del mundo sobrepasa el PIB conjunto de toda el África subsahariana.

Pero para alargar e incrementar el expolio, los expoliadores se hicieron con el poder real y casi omnipotente y omnipresente en todos los ámbitos de la vida real, poniendo al Estado a su servicio, y poniendo a su servicio también la revolución tecnológica y la brutal maquinaria de propaganda que ésta posibilita. Con ello, al final, conscientemente o no, casi todos hemos internalizado los valores de este nuevo capitalismo explotador y expoliador, obscuro y totalitario: indi-

vidualismo profundo, egoísmo feroz y brutal competición de todos contra todos. Se impuso la ley de la jungla y se fueron eliminando todos los sistemas de vigilancia y de regulación que tradicionalmente el propio capitalismo había ido instituyendo para salvaguardar sus propios intereses a largo plazo. Eso ha sido en esencia, y en eso ha consistido la globalización ultraliberal, sólo que el salvajismo de sus medidas amenaza ahora con terminar con el propio sistema capitalista, precisamente por haber eliminado esos sistemas de vigilancia y de regulación. La avaricia rompe el saco. La mano invisible de Adam Smith, la que, como dios para los creyentes, lo regula todo aunque nosotros no la veamos, se ha mostrado, también como el dios de todas las religiones, una piltrafa, un engaño total y absoluto tendente a justificar las desigualdades sociales. Ahora vemos que esa mano invisible no sólo es invisible sino que es impalpable,

porque no existe. Pero sus consecuencias sí existen y ahora las estamos constatando, ¡y a qué precio! La quiebra total del actual sistema capitalista, más financiero que de producción, más virtual que real y, a la vez, más injusto y explotador de lo que nunca lo fue en el pasado cualquier otra fase del capitalismo. Y ahora tenemos que ser nosotros los que remendemos el saco. Y lo vamos a hacer sin demasiadas resistencias, porque hemos internalizado sus valores y su ideología, habiendo aceptado acríticamente el llamado "pensamiento único".

¿Cuál será la salida que tome el propio capitalismo para salvarse? No creo que vaya a haber nada nuevo: que, de una manera u otra, los expoliados saquen del atolladero a los expoliadores y les den fuerza para que los puedan seguir expoliando más todavía. Si, como escribe Ulrich Beck, "los empresarios han descubierto la nueva fórmula mágica de la riqueza, que no es otra

que capitalismo sin trabajo más capitalismo sin impuestos", ahora, hundido el sistema o a punto, se pretende que sean los propios ciudadanos expoliados quienes le salven con los impuestos que ellos sí pagaron. Por tanto, a fin de cuentas, lo único que hará esta crisis es profundizar más aún el proceso que venimos padeciendo desde hace 25 años: crear aún más desigualdades.

En definitiva, ahora mismo se están dando las condiciones ideales para que esos expoliados del planeta tomen las riendas del mundo y se constituyan en los dueños de sus vidas y de sus destinos. Pero me temo que, una vez más, los trabajadores de Occidente prefieran mirar para otro lado y estar tan contentos con las medidas tomadas: temblamos sólo con pensar que puedan arruinarse los bancos y, con ellos, nuestros planes de pensiones. Pero no todos pensamos lo mismo y somos muchos los que estamos de acuerdo con José Saramago: "Los criminales son conocidos, tienen nombre y apellidos, se trasladan en limusinas cuando van a jugar al golf, y tan seguros están de sí mismos que ni siquiera piensan en esconderse. Son fáciles de sorprender. ¿Quién se atreve a llevar a este gang ante los tribunales? Todos le quedaríamos agradecidos. Sería la señal de que no todo está perdido para las personas honestas".

La intención del artículo es debatir un tema clásico de la teoría política anarquista. Quién escribe es un militante de la Federación Anarquista Gaucha. Como el trabajo no pasó por evaluación colectiva antes de ser publicado, firmo de forma individual. Pero refuerzo la idea de que no se trata de "novedad" y menos aún una formulación de tipo "libre pensador". Lo que traigo para ser leído es una parcela del pensamiento político que está en el cotidiano de nuestras organizaciones.

Para comenzar, es necesario aportar definiciones. ¿Qué diferencia existe entre los fines y los medios? Es común escuchar una afirmación del tipo: "los fines justifican los medios". No concuerdo. Los medios son el producto de los fines. En la política, el proceso es tan o más importante que las victorias puntuales. Con la noción de fines que justifican cualquier cosa, la finalidad termina siendo "cualquier cosa". Es todo menos el proceso de cambio profundo. Esta forma de pensamiento simplista, de que todo sirve, acaba por ser una fábrica de traidores de clase. Para quien piensa que exagero, invito a que el lector haga una breve investigación sobre la trayectoria política de los hombres y mujeres del PT con algún peso tanto en el partido como en el gobierno Lula. En esta lista, la presencia de ex-sindicalistas es ancha.

Porque estos militantes sindicales, que enfrentaron la dictadura militar brasileña (1964-1985) a finales de la década de '70, se dejaron envolver por un proyecto político que siquiera llega a ser reformista. Como soy militante de una federación anarquista, entiendo que la relación de causa y efecto no es directa ni pre-determinada. Pero una de las razones por las que líderes sindicales con trayectoria política inicial acabaron fortaleciendo el neoliberalismo en Brasil me parece obvia. Esta militancia jamás se propuso organizar

Los fines, los medios y las izquierdas en la democracia burguesa

BRUNO LIMA



un proceso de cambio profundo en el país. Aún cuando algunos de ellos aún creían en eso, nunca emplearon las herramientas necesarias. Ni pensaron de forma estratégica para acumular fuerzas visando una ruptura con el orden social vigente. O sea, si llegaron a tener intencionalidad revolucionaria, desde el comienzo no contaron con el instrumento necesario.

En la tesis aprobada el 24 de enero de 1979, en el IX Congreso de los Trabajadores Metalúrgicos, Mecánicos y de Material Tranvía del Estado de São Paulo, la disposición de lucha se confundió con el instrumento de las elecciones en la democracia burguesa. Como el partido ya nace de masas – de

afiliación abierta y sin definición político-ideológica – y quiere participar de la administración del Estado, subiendo puestos con la competición electoral, la radicalidad ya nacia muerta. Vean las palabras originales de aquellos sindicalistas que convocaban el congreso de fundación del PT: "No (queremos) un partido electorero, que simplemente elija representantes en la Asamblea, Cámara y Senado, pero que, además de eso y principalmente, sea un partido que funcione del primero al último día del año, todos los años, que organice y movilice todos los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones y por la construcción de una sociedad justa, sin explotados y explotadores."

En este caso, si los fines eran: "construcción de una sociedad justa, sin explotados y explotadores", el medio empleado generaba conflicto con la finalidad de la organización política, porque la tendencia de competir por el voto dentro de las reglas burguesas es absorber el esfuerzo militante. Y, a medida que se van ocupando puestos en las administraciones locales, el partido se hace cada vez más responsable por la legalidad capitalista. El camino trazado, "el medio", va contra "el fin" trazado por el partido antes de ser fundado. Otro error es confundir el movimiento popular con un partido de masas de tipo electoral. Ambas propuestas ocupan el mismo espacio polí-

tico y el conflicto es inevitable. La lucha interna entre "políticos" y "masistas" es cuestión de tiempo. La decisión de actuar "tácticamente" dentro del juego político burgués se revela. Es un tiro en el pie, un suicidio político.

Otra vez encontramos el dilema de fines y medios. En la falta de un objetivo permanente, la estrategia no existirá. Sin estrategia, entramos en el reino de la táctica. La táctica marca el momento, la maniobra en batalla. La estrategia es definidora de la guerra. Si el plan táctico es el único que existe, entonces las actividades van a corresponder sólo al corto plazo. La historia de las luchas sociales nos muestra la fórmula: "política de corto plazo/participación electoral/partido de masas" = reformismo y traición de clase.

Sin la finalidad de cambio profundo, las parcelas de poder ocupadas serán a través del voto y no de las calles. Tomar esta parcela de poder tiene un coste alto. La máquina político-partidaria crece, pero mientras más votos en la urna, gobiernos locales y sillas en el parlamento, menos militantes quedarán en la organización de base. Poco a poco, la política deja de ser un fin para ser sólo un medio de supervivencia y ascenso social. Para los anarquistas, la organización debe ser una escuela de vida. En la política de la ex-izquierda que se alía con la derecha, la "escuela" es de arribismo.

Comprendo que los fines son productos de los medios. Por tanto, entiendo que el Objetivo (el fin) subordina el Método (el medio). Luego la Estrategia (el largo plazo) la marca la finalidad, el objetivo. Y la táctica (el corto plazo) es subordinada a la estrategia y al fin. Por eso no se pueden hacer maniobras que no sirvan para acumular fuerzas rumbo al Objetivo. Sin los instrumentos políticos necesarios, es imposible hacer la construcción del proceso de cambio. No da para quebrar hormigón con una cuchara de palo.